

LAS ABEJAS

La experiencia popular respecto al cuidado de las abejas, se ha plasmado en buena cantidad de refranes y consejos, respecto a cómo deben cuidarse éstas para llegar a tener colmenas de buen rendimiento.

La miel es un producto sumamente estimado desde la antigüedad, como nos lo demuestran los poéticos nombres con que la designaron: “don de los dioses”, “rocío celestial” y “emanación de los astros”; además, los poetas nos dicen que con ella se mantuvo Júpiter, cuando siendo niño estuvo en una cueva. Para nosotros es mucho más expresivo el hecho casi seguro de que la miel fué uno de los productos ofrecidos al Niño Jesús, si no por los Reyes Magos que limitaron sus ofertas a los más preciados productos de incienso, mirra y oro, sí por los pastores y otras gentes que fueron a adorarle.

Naturalmente, el descubrimiento del azúcar relegó a la miel a segundo lugar; pero sus buenas cualidades nutritivas, y el mucho uso de la cera, hacen que las colmenas sigan dando al labrador que sabe trabajarlas, buenos rendimientos; pues, desde luego,

“Quien sin saber de abejas se mete a colmenero, gasta tiempo y paciencia y pierde su dinero”, ya que “Colmenar sin experiencia y cordura, poco dura”; “Ovejas y abejas poco rinden en manos ajenas”; y en Valencia dicen: “Ovelles y abelles per el que puiga cuidar d’elles”.

La labor de las abejas para hacer el panal y la miel es tan perfecta, que el hombre debe respetarla y limitar su intervención a ayudarlas en su tarea de colocar las colmenas en campos adecuados por su temperatura y por las flores, pero siempre sin violentar su trabajo, según el refrán que dice: *“Cuidat tus abejas sin torcer sus costumbres, y verás tus colmenas en las cumbres”*. Aunque un colmenar requiere bastante cuidado, supone poco gasto; por tanto, si *“¿Quieres tener ganado abundante con pocas expensas? Ten colmenas”*; *“Quien tiene abejas, ovejas y molino, puede entrar con el rey en desafío”*; *“Más vale un panal abejero, que cien avisperos”*; *“Abeja y oveja, y piedra que trebeja, y péñola tras oreja, y parte en Igreja, desea a su hijo la vieja”*; inútil es decir que, *“Más vale una abeja que mil moscas”*.

La interesantísima vida y organización de las abejas, sin duda por pertenecer más a los hombres de ciencia que al pueblo, no ha dado tantos refranes como se pudiera pensar; sin embargo, no faltan algunos, como los que destacan su gran valor: *“Cuan-to suga la abeja se vuelve oro y miel; y cuanto la araña, veneno y hiel”*; y por eso dice otro: *“Abejitas santas sois vos, que hacéis miel para los hombres y cera para Dios”*; *“Abejas benditas, santos abejares, dan miel a los hombres, cera a los altares”*; y sin

duda, por eso, *“A quien destruye una colmena, Dios le condena”*, y, además, *“Las abejas, Dios mira por ellas; y quien a una mata, del castigo no escapa”*; *“Las abejitas de Dios, antes de trabajar, rezan su oración”*.

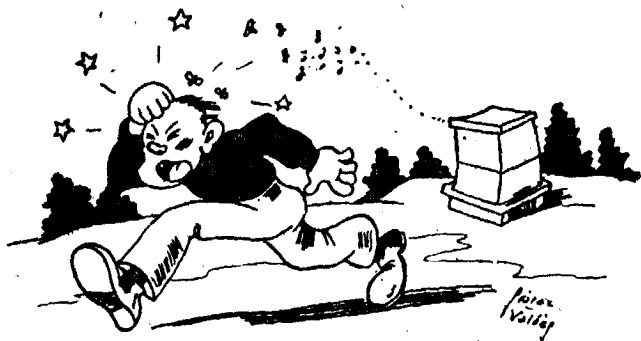
“Abeja machiega, una en cada colmena”, diciéndolo por la reina e indicando que sólo una puede mandar; *“Abejas sin reina, perdida la colmena”*; *“Abeja sin regina, colmena en ruina”*; *“La abeja, unas flores escoge y otras deja”*, pero cuando hay muchas. pues, en caso contrario, *“La abeja, de todas las flores se aprovecha”*, ya que *“Abejas sin comida, colmena perdida”*.

Por lo desagradables que son las picaduras de las abejas, las tenemos gran miedo; pero, en realidad, no son acometedoras, y solamente pican cuando se ven hostigadas: *“Sólo picará la abeja, a quien torpe la maneja”*. Claro que no todas las especies son iguales, pues las llamadas holandesas o flamenquillas, pequeñas, de un color pálido y brillante, son las más mansas, y, además, son muy laboriosas, economizando mucho sus provisiones, por todo lo cual hacen que sean las preferidas. *“No pica la abeja a quien en paz la deja”*, y algo varía el sentido portugués de *“Nam morde a abelha se nam a quem trata com ella”*, y, sin embargo, uno prudente aconseja: *“Sin careta en el colmenar no te metas”*.

Como casi todos los animales, pueden indicar al labrador cambios de tiempo: *“Si a la abeja ves beber, pronto verás llover”*.

Encontramos algunos refranes referentes a los cuidados que requieren las colmenas en las diferen-

tes épocas del año. Las grandes heladas del invierno las perjudican mucho, y por eso debe acondicionarse bien la colmena, cubriéndola para abrirla e incluso tapando las grietas para que no las entre frío; pues aunque la abeja, siempre previsora y laboriosa, segrega una sustancia con la que embadurna por el interior las paredes de la colmena, esto no es sufi-



“Sólo picará la abeja a quien torpe la maneja”.

ciente, así que *“Dijo al colmenero la abeja: Resguarda del cierzo mi colmena”*; *“Antes de sacar tu capa, muy bien la colmena tapa”*; *“Colmenar por noviembre bien cuidado, con cubierta doble tendrás tapado”*, y esto no debe hacerse ni antes ni después de San Martín, en cuya época y la precedente hacen su provisión de invierno; *“Las abejas bien cuidadas, por febrero regaladas”*; en esta época empiezan a salir del letargo del invierno y no debe faltarles la miel para su sustento, y aun *“Hasta marzo hay que cuidar de proveer el colmenar”*, ya que en este mes es cuando las abejas hacen un mayor consumo de pro-

visiones, porque con el buen tiempo salen de la colmena, y el vuelo les excita el apetito, y como aun no hay flores, tienen que sustentarse de miel.

“Marzo ventoso y abril lluvioso, el buen colmenar hacen astroso”; *“Marzo ventoso y abril lluvioso, hacen a mayo hermoso y al colmenar merdoso”*; *“De la abeja y de la vaca, en abril muere la flaca”*; *“La abeja y la oveja, en abril dejan la pelleja”*; sin embargo, en otras regiones consideran peor el mes anterior, *“La abeja y la vaca, en marzo estiran la pata”*. La lluvia que no es más que un chaparrón, que refresca y alarga la época de las flores, puede ser muy buena, pues *“Agua en agosto, azafrán, miel y mosto”*, ya que el calor sofocante obliga a las abejas a permanecer en la colmena y no aprovechan, por lo tanto, el tiempo para hacer miel; *“Em julho abafadiço, fica a abelha no cortiço”*; *“Si quieres miel y cera, llévame caballera”*, aconsejando lo bueno que es el trasladarlas en el verano a sitios frescos y sombríos, y, en cambio, en el invierno, a solanos y resguardados del frío; *“Llévame caballera, dice la colmena, y darte he miel y cera”*.

“Abeja y oveja, a sombra de teja”, pues el calor excesivo del estío llega a fundir la cera, perjudicando grandemente a las colmenas, y por eso dice el refranero: *“Inmediato al colmenar, aguas puras conservar”*.

Respecto al lugar en que deben colocarse las colmenas, tenemos: *“En tierra jareña, asienta tus colmenas”*, porque *“En buenos jarales, buenos colmenares”*.

“La colmena y el conejo, en el monte viejo”, donde

tienen varias flores naturales que florecen en diversas épocas proporcionando así sustento para las abejas el mayor tiempo posible, y en el que hay plantas que, como el romero, florecen muy temprano y dan muchas veces flores; de todos modos, "*Tierra muy flo- rera, tierra abejera*", porque "*La abeja, de todas las flores se aprovecha*"; "*No hay flor de abeja segura*"; "*Lo más raro de la abeja es que chupa en la flor e intacta la deja*"; por eso, "*Por abejas, no hay flor marchita*".

Del buen *rendimiento* de las colmenas dan idea los de "*Abeja y oveja y parte en la iglesia, desea a su hijo la vieja*", y "*Abejas y ovejas en tus dehesas*"; glosa del anterior es "*Miel, de mis abejas; lana, de mis ovejas*", y además da la casualidad de que "*Año de ovejas, año de abejas*", igual en Castilla que en Cataluña, donde dicen: "*Any d'ovelles, any d'abelles*", cosa natural, pues si hay mucha hierba para alimentar a las ovejas, es muy probable que haya también mucha flor para las abejas.

En otros sitios, como en La Mancha, no consideran buen negocio el de las colmenas, y dicen: "*Si quieres ver tu capital volar, échalo en un colmenar*".

"*Año de miel, año de bien*", se refiere a que el buen año de miel será también un buen año para la agricultura en general.

Respecto a la época de hacer nuevos enjambres y sacar la miel de las colmenas, tenemos: "*Castra tardío, enjambra temprano, harás colmenar lozano*"; "*Si quieres sacar colmenas, sácalas por las Candelas; y si quieres sacar miel, sácala por San Miguel*"; y esto mismo dicen también en Galicia: "*Se qués ter*

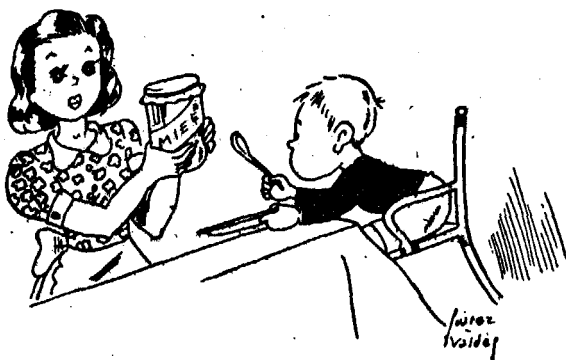
abellas, mira-as pol-as Candeas, e se qués mel, pol-a San Miguel”; “Bien tratado colmenar, por mayo ha de enjambrar”; “Dos jabardillos hacen una colmena” y jabardo es el enjambre pequeño. Al sacar la miel hay que tener en cuenta dejar lo que necesiten las abejas para que se alimenten en tiempo que no haya flor, y así dice el refranero: “La abeja que miel te da, también tiene que yantar; al meter la catadera, piensa lo que has de dejar”; “Dijo la abeja al colmenero: Deja miel para el invierno”.

La época de castrar las colmenas, depende, naturalmente, de lo avanzado de la estación, pero generalmente es buena a mediados de mayo, cuando ya no hay en el campo flores abundantes donde alimentarse las abejas; es raro que no hayamos encontrado refranes que así lo aconsejen, ya que los hay respecto al momento de la segunda castración, que es en el otoño y cuando todavía hay flores suficientes: “Si quieres sacar miel, sácala por San Miguel”; “Por San Miguel, cata las colmenas y guarda la miel”, y otro aconseja que “Hasta no vendimiar, no cates el colmenar”, porque las abejas usan de las uvas cuando están muy maduras; “Si quieres colmenar florido, castra temprano y escarza tardío”, dicen en Serradilla de Cáceres, siempre con la idea de sacar la miel antes de que se acaben las flores.

Así como la época de sacar mayor cantidad de miel es la primavera, también es ésta la época de sacar nuevos enjambres, pero no hay que descuidarse mucho porque los enjambres de mediados de junio ya son más pequeños: “Enjambre de marzo, con la

madre al castro"; "El enjambre de abril, para mí; el de mayo, para mi hermano, y el de junio para ninguno"; "El enjambre de junio, para ninguno".

Las buenas *cualidades* de la miel han sido apreciadas por el pueblo, que llega a enaltecerla en "De Dios te viene el bien, de las abejas la miel"; se valora como postre en "¿Quieres un postre bueno, barato y que nunca se aceda?, miel de abejas"; "A quien



"A quien tiene abejas, nunca le falta buen postre en la mesa".

tiene abejas nunca le falta un buen postre de mesa"; "Queso, uno al año, y miel, todos los días del año"; "Miel que pasa por mi aduana, no se va sin probarla"; "Miel regalada, dos veces dulce"; y para dar a entender lo buena que es la miel, se llega a la poco delicada expresión de "Mierda con miel, sabría bien"; "Miel de abejas, mejor que fresca añeja"; "Las tejas viejas, la miel añeja"; pero también encontramos lo contrario en "Miel nueva y vino viejo".

Entre los refranes que ensalzan la miel de una

determinada localidad, tiene justificación el de "*Miel de Fuenteovejuna y Espiel, rica miel*", porque Fuenteovejuna era la Fons Mellaria de la España romana; "*Miel de Cerrato (Palencia) y rábanos de Olmedo*"; y Rodríguez Marín recoge como del siglo xv: "*Vejer (Cádiz) la de la miel*".

No es de extrañar que la reconocida laboriosidad de las abejas y la calidad de la miel se tomen para símiles en sentido figurado: "*Cada abeja vive y come en su colmena, y no fisca por la ajena*"; "*Cada abeja a su colmena*", igual que el de "*Cada mochuelo a su olivo*"; "*El mielero de Muel, que vendía más moscas que miel*"; "*El panal costero para la hija del colmenero*"; "*La abeja no hace parada en flor pasada*"; "*Labra la abeja en su colmena y Dios la llena*", queriendo decir que el noble esfuerzo es premiado; "*La abeja, unas flores escoge y otras deja*"; "*Abeja muerta, ni miel ni cera*"; "*Abeja muerta, ya no labra*"; "*Quien coger miel quiera, guárdese de las abejas*"; "*La mujer, la miel y el gato, de cerrato*"; "*En el abejar, no todo es melar*", pues en todo hay contrariedades; lo mismo significa: "*El havo es dulce, mas pica la abeja*" y se dice havo por panal; "*Hogar y colmenar, gemelos en el obrar*".